

286

México, D.F. a 2 de junio de 1943.

Sr. Prof. Josué Saénz
Ciudad.

Fap: C.E.S.

Mi muy estimado y fino amigo:

Nuestro Centro de Estudios Sociales, cuyos propósitos usted conoce y están expresados en el folleto adjunto, se propone realizar, para el segundo semestre del año en curso, como su primer trabajo de seminario, una serie de sesiones sobre el tema de la guerra, conforme al plan que acompaño a la presente en calidad de proyecto. Nos sentiríamos muy honrados y satisfechos si acepta usted el colaborar con nosotros en la forma que dicho plan sugiere. Por supuesto, dentro de la idea general, puede usted proponer cualquier modificación en lo que se refiere al conjunto y asimismo en lo que se refiere al tema que se le señala. Según nuestro programa, cada sesión deberá constar de dos partes: una hora para la conferencia del profesor, que desearíamos escrita de antemano, y otra hora más o menos para la discusión de ideas que dicha conferencia promueva. El auditorio estará compuesto de los alumnos inscritos en nuestro Centro de Estudios Sociales, de los demás profesores de dicho Centro y de algunas personas interesadas en el asunto que invitemos al efecto para que puedan tomar parte en la conversación respectiva. En caso de que tengamos el gusto de contar con su aceptación en principio, confiaremos al Director del Centro de Estudios Sociales, profesor José Medina Echavarría, el convenir con usted todos los detalles necesarios y resolver las consultas que a este propósito se le ofrezcan.

Dándole de antemano las gracias más expresivas, lo saluda cordialmente su amigo y atento s.s.



Alfonso Reyes.

DIRECTOR GENERAL DE ESTADISTICA
MEXICO.

CORRESPONDENCIA PARTICVLAR

Junio 16 de 1943.

Exp: C. E. J.

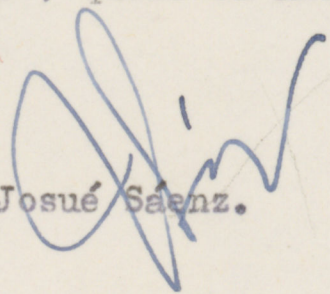
Sr. Dr. Alfonso Reyes.
Colegio de México.
Pánuco 63.
Ciudad.

Muy estimado y fino amigo:

A mi regreso de los Estados Unidos encontré su atenta carta del 2 de junio, en la cual me hace el honor de invitarme para participar en el seminario sobre la guerra organizado por el Colegio de México. Deseo agradecer a usted muy sinceramente la distinción que me hace al invitarme, y aprovecho la oportunidad para aceptar tanto la oferta como el tema y la fecha.

Le ruego me permita asistir a todas las sesiones del seminario, pues estimo que será sumamente interesante y provechoso. Procuraré dar a usted el texto de la conferencia que sustentaré con la mayor anticipación posible, pero desearía asistir a algunas de las sesiones antes de entregarle a usted el material, con objeto de no repetir o duplicar los temas tratados por los otros miembros del seminario.

Agradeciendo una vez más sus finas atenciones, quedo su amigo y seguro servidor.


Josué Sáenz.

JS/ea.

Exp. C. E. J.

México D.F. a 10 de julio de 1943

Sr. Don Josué Sáenz
Ciudad

Muy estimado señor y amigo:

541

Adjuntos tengo el gusto de enviar a usted el folleto descriptivo de nuestro Centro de Estudios Sociales y el folleto programa del Seminario sobre la Guerra donde encontrará usted ya noticia de su ponencia.

Muy atentamente le ruego que con tiempo nos comunique cualquier duda que se le ofrezca, para estar seguros de la exactitud de las fechas y la marcha regular del conjunto.

Como usted sabe, deseamos invitar solamente a personas muy escogidas y selectas, capaces de aportar sus luces personales sobre las cuestiones discutidas por su reconocida competencia de especialistas, prescindiendo de invitaciones meramente sociales. Tenga usted la fineza de indicarnos dos o tres nombres, para que nos apresuremos a hacer las invitaciones del caso.

Muy agradecido, queda de usted cordial
amigo y atento seguro servidor


Alfonso Reyes.

JOSUE SAENZ

México, D. F., 11 de agosto de 1943.

Sr. Dr. Alfonso Reyes.
Colegio de México.
Pánuco 63.
Ciudad.

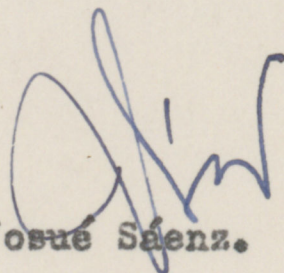
Exp: C. E. J.

Muy estimado doctor Reyes:

Tengo en mi poder su atenta carta de 9 de agosto relacionada con la entrega de material para las sesiones del Seminario sobre la guerra. Tomo debida nota del plazo que usted señala como mínimo -- para entregar las ponencias, y en su oportunidad remitiré a usted el material sobre el tema que me corresponde.

Lamento sinceramente que mi horario actual en la Universidad me impida asistir a las sesiones del Seminario, ya que los mártes tengo una clase de 19.30 a 20.30 y otra de 20.30 a 21.30. No obstante-- lo anterior, creo poder asistir a algunas de las sesiones cuando la Universidad entre en receso y también, quizá, durante las próximas vacaciones de septiembre.

Agradezco a usted sus atenciones, y aprovecho la-- oportunidad para manifestarme su amigo y seguro servidor.


Josué Sáenz.

SEMINARIO DEL 19 DE OCTUBRE.

Ponencia del Dr. Josué Sáenz.-

Presidencia del señor José Medina Echavarría.

Sr. Medina.-Va a dar comienzo la séptima sesión de nuestro Seminario Colectivo con la ponencia "Efectos Económicos de la Guerra" que presenta don Josué Sáenz.

Dr. Sáenz.-Quiero únicamente comenzar pidiendo disculpas por los errores que resultaron de la impresión de la ponencia y de los cuales soy el culpable y no la imprenta por haber entregado el trabajo con demora excesiva. Se ha hecho una fé de erratas y hay algunas otras que no afectan el argumento y así se pueden quedar. Se acostumbra hacer un resumen de la ponencia, verdad?

Sr. Medina.-Si usted quiere. Si no, no es necesario.

Sáenz.-Yo debería comenzar por pedir una disculpa a ustedes ya que hablar de efectos económicos en las condiciones actuales es en primer lugar prematuro y desde luego no me compite a mí tratarlos. Quiero sintetizar brevemente los efectos principales económicos producidos por la guerra en lo que se refiere a efectos causados por efectos económicos; el más importante de esta guerra deriva de la suspensión total del comercio internacional entre muchos países y de la limitación o canalización artificial en otros casos. Como consecuencia de ésto se está modificando radicalmente la distribución industrial y simultáneamente las inversiones están siendo modificadas también. Ha habido una presión conciente de parte de los gobiernos, principalmente del de Estados Unidos, para hacer inversiones en países no desarrollados, no obstante esto no siempre se traduce en nuevas industrias. En ciertos casos, principalmente en Brasil, ciertos dominios británicos, el Canadá, ha habido como resultado de estas inversiones

un notable desarrollo industrial, además de los efectos producidos por esta suspensión del comercio internacional, vienen otros de carácter interior, la economía de guerra en cada país con su tren de inflación, de prioridades, de costos, de escasez, de alza de precios, está modificando la estructura en muchos aspectos fundamentales y esta estructura de costos se había adoptado antes de la guerra a la economía mundial, con tipos de cambio estables, los precios estables permitían cierto abaratamiento, pero ahora, con motivo del alza de precios, los costos de producción se han modificado fundamentalmente y puesto que los tipos de cambio siguen en su nivel de pre-guerra, es probable que las estructuras de costo de cada país estén en desacuerdo con las necesidades del comercio mundial, y por lo mismo cada país debe llevar a cabo una revalorización interior. Que tanto los factores de la producción, como los empresarios y los capitalistas ajusten sus ganancias a nuevas medidas radicales durante algún período, pues estos desequilibrios serán más graves cuanto mayor sea la (inversibilidad) de los tipos de cambio. Después de la gran guerra de 14 - 18 hubo también estos ajustes de la economía interior respecto de la mundial y se logró rápidamente, relativamente rápidamente, equilibrar los costos interiores con los precios mundiales, los cuales estarán seguramente vedados al terminar esta guerra. Tanto el proyecto de estabilidad monetaria presentado por el gobierno americano como por el inglés insisten en la estabilidad de cambio y sólo podría ser cambiado en determinadas ocasiones y con mucha dificultad; por lo tanto es difícil que después de esta guerra las estructuras de precios se ajusten mediante la depreciación monetaria, mas bien sería necesario que cada país aplicara ciertas medidas de carácter deflacionario, que

habrá que reducir los precios, que habrá que reducir ciertas industrias anti-económicas o quizá suprimirlas; no quiero hablar sobre esto porque son cosas de detalle. La ponencia trata los efectos producidos por factores internacionales y los efectos producidos por los factores internos de cada país. Quiero decir algo acerca de esto, en la ponencia traté este tema con mucha brevedad, por la dificultad de analizar cuáles son los efectos de un proceso que aun no se manifiesta en toda su intensidad. Durante el tiempo que ha transcurrido del siglo XX y naturalmente antes, hasta la gran guerra de 1918, incluso hasta la gran depresión de 1929, se puede decir que el pensamiento económico permaneció estancado, se puede decir que en algunos países hubo un desarrollo, principalmente los que tuvieron dificultades en su economía después de la guerra. Las ideas de Kessell de los partidarios de la teoría del (sobreconsumo), fueron consecuencias de los fenómenos inflacionarios después de la guerra de 18. Sin embargo, los postulados básicos de la economía siguieron siendo los de Marshall, Pigú, Carroll, etc., no fué sino cuando la gran depresión de 29 había llegado a su punto bajo cuando se inició un proceso de re.....de los postulados básicos de la economía. Quizá esta teoría se inició en Inglaterra en 1931, cuando salió el primer libro de Keynes, el "Tratado sobre la Moneda". Se publicó un artículo de un economista británico, "Kant en el cual se desarrolla el concepto fundamental del multiplicador de ingresos. Siguió la teoría económica un desarrollo lento de 1931 hasta 1935, año en que apareció la "Teoría General de la Ocupación del Dinero" de Kant y en que apareció "El Interés Minero" del mismo Keynes; es un libro fundamentalmente tan diferente de todos los anteriores que merece el título de "Una Revolución en la Economía". Los postulados fundamentales fueron completamente desechados principalmente por lo que que toca a la influencia

del ahorro individual en la economía. Se aceptaba en la economía neoclásica que el ahorro, puesto que beneficiaba al individuo tenía que ser benéfico para los demás y los efectos del ahorro no podían ser perjudiciales para la economía; por ésto, los gobiernos nunca adoptaron una política de economía contra las crisis, no fué sino hasta después de la aparición del libro de Keynes "Política Económica (Integrada)". Yo creo que el resultado principal de esta revolución del pensamiento económico que se manifestó antes de la iniciación de esta guerra, será que el individuo tendrá menos libertad de acción en determinados renglones, que por otra parte, los gobiernos se verán obligados a intervenir con mayor fuerza en la actividad económica, la ocupación plena y seguramente las medidas económicas, monetarias y fiscales que sea preciso tomar para la ocupación plena. Es un tanto prematuro afirmar ésto, sin embargo, si a esta tendencia general agregamos los efectos que ha producido ~~haber~~ esta guerra sobre el pensamiento económico, se verá que la intervención estatal será cada vez mayor. Los gobiernos con motivo de las exigencias de la actual guerra han tenido que limitar el consumo, hacer el ahorro forzoso, aplicar impuestos interiores que antes se creían imposibles por su magnitud, racionar las materias primas, controlar las importaciones y exportaciones, controlar no sólo determinados precios sino todos los precios en cada país, y ésto además de la experiencia administrativa y de la inercia que se creó con ello, la pérdida del sistema de precios como (señal) de la actividad económica. Desde luego que en los grandes países industriales la actividad económica como resultado de los precios, cuando era alto se atraía capital, se atraía mano de obra hacia esa actividad, cuando eran bajos había una tendencia a no invertir, incluso a retirar inversiones de esa actividad; pero ahora que ya va para 6 años

de guerra la actividad económica se ha regido por otros factores distintos y se ve que algunas inversiones desde un punto de vista neoclásico son antieconómicas en el sentido de que no concuerdan con un sistema económico, actuando en completa libertad. La influencia de estos dos hechos: por una parte la revolución del pensamiento económico, por otra la presión de la economía de guerra, posiblemente entraña la (desaparición), es demasiado fuerte; restará importancia a la estructura de precios y a sus movimientos como normas de la producción.

Medina.-Después de oír las explicaciones del doctor Sáenz rogaría a los asistentes que desearan hacer observaciones que registren sus nombres, o que participen a medida que se inicie la discusión.- El señor Urquidí tiene la palabra.

Urquidí.-Quisiera comenzar por felicitar al doctor Sáenz por su ponencia y quisiera decirle que ahora no voy a improvisar, sino que he preparado algo y me perdonan si a veces tengo que leer alguna frase. Las guerras provocan un desbarajuste tan grande en la vida económica que, ante el espectáculo de una guerra total, intensa y larga como la actual, no sería extraño que algunos de nosotros estuviéramos enteramente de acuerdo con el doctor Sáenz al evocar a Nostradamus y ofrecerle, además, la cooperación económica del Oráculo de Delfos. Hoy en día, no obstante la clarividencia colectiva de todos los pequeños Nostradamus a que aspiramos ser los economistas, no podemos pensar en el futuro próximo más que con el mayor pesimismo (el futuro lejano es otra cosa). Quizá el "advenimiento de los economistas" —como dijera alguna vez un articulista mexicano— haya empezado a curar a los gobiernos de un optimismo falso que tanto se ha revelado en el pasado, y todavía se manifestó de modo muy marcado después de la pasada guerra mundial. ¡Qué no habría dado, por ejem-

plo, Enrique VIII de Inglaterra por tener de secretario particular al Dr. Sáenz!

Sáenz.—¿Con o sin esposas?

Medina.—Veo que nos hemos metido en un terreno peligroso.

Urquidí.—Menciono a Enrique VIII porque él, para hacer la guerra y fabricar esa mercancía intangible que hoy llamamos "seguridad" "libertad" o "democracia", y que entonces se llamaría "poder nacional" o algo por el estilo, recurrió al medio más fácil, pero más costoso de financiar sus gastos: envileció su moneda y legó a sus sucesores una deuda nacional. Tal vez nunca pensó en las consecuencias; o bien puede ser que no ^{hubiera} ~~tenía~~ otros medios de hacer frente a la situación. El caso es que en 1542 una libra de plata era una libra de plata, y para 1547, cinco años después, una libra valor nominal contenía sólo 4 onzas de plata. Durante el reinado de Eduardo VI se proyectó un nuevo envilecimiento de la moneda, de tal manera que su contenido se redujo a 3 onzas de plata, y se pensó que con la ganancia que diera la reacuñación se podría liquidar la deuda de la corona inglesa. Ni para qué decir que los Ministros de Hacienda de entonces no conocían la palabra "inflación". En pocos años los precios subieron enormemente, creció la deuda y, como era de esperarse, se depreció la libra en relación ^{con las} monedas continentales, 'no obstante los esfuerzos de Enrique VIII para hacer que su moneda envilecida fuera aceptada en Europa a su valor nominal!

Todo esto era consecuencia de la guerra, o mejor dicho, del estado casi constante de guerra que entonces había. "En 1545" —dice un historiador monetario— "fué preciso tener bajo las armas en Inglaterra a 120,000 hombres durante la totalidad del verano, y las hostilidades siguieron hasta mayo de 1546. En septiembre de 1545, uno de

los principales secretarios del Rey manifestó que éste había gastado en ese año y en el anterior alrededor de £ 1,300,000..... El Rey —prosigue el historiador— se vió arrastrado a la situación más desesperada. Tuvo que pedir prestado al 12, al 14 y al 16 por ciento; vendió las propiedades arrebatadas a las órdenes religiosas y a la iglesia. Encargó que se vendiera el botín de guerra..... e hizo hipotecar a favor de los ciudadanos de Londres las propiedades de la Corona. Aún llegó a exprimirles dinero a los franceses residentes en Inglaterra y ordenarles que abandonaran el país o se registraran mediante el pago de una cuota elevada. Por último, mandó incautar todo el plomo que había en el país, para que se llevara a la costa y se exportara". Como puede verse, Enrique VIII se valió de medios un tanto totalitarios —pero no lo suficiente para evitar las consecuencias. Pasó mucho tiempo antes de que se compusieran las cosas. Entre 1560 y 1601, y no sin la ayuda del célebre Gresham, se logró mejorar la moneda en el interior, Mientras tanto, en cuanto al exterior, se ensayó, nada menos que en 1552, y sin mucho éxito, el hoy tan modernísimo método de fondos de estabilización de cambios, cuando el propio Gresham intentó sostener el tipo de cambio de la libra operando sobre el mercado de Amberes y recurriendo a una serie de ardides que hoy llamaríamos "control de cambios." En cuanto a la deuda, siguió creciendo, pues las guerras no cesaban. Desde la entonces "fabulosa" suma de £ 1,300,000 que gastó en un año el dispendioso Enrique VIII, Inglaterra alcanzó al finalizar las guerras napoleónicas una deuda nacional de £ 800 millones; al terminar la guerra europea en 1919 era de £ 7,435 millones, y en agosto de este año ascendía a la respetable suma de £ 18,126 millones, sin incluir £ 1,000 millones de préstamos y arrendamientos.

Por supuesto que también ha crecido el ingreso nacional real y que lo financiado por medio de impuestos ha crecido. Además, contra los intereses de 12, 14 y 16 por ciento que pagaba Enrique VIII, el gobierno inglés de hace veinticinco años pagó el 5% y el actual paga a los tenedores de sus bonos el 3%. Pero no puede uno dejar de pensar lo que esta deuda, sumada a la de los demás países beligerantes, significa para el progreso económico del mundo —y no me refiero a los problemas fiscales actuales y del futuro, que tan claramente plantea el doctor Sáenz, sino a lo que realmente han costado al mundo las guerras. Me refiero a la gran cantidad de bienes y servicios que se habrían producido en lugar de cañones y las balas, las fortificaciones y los uniformes, los bombarderos y los submarinos que hoy azotan a la humanidad. Pese a los adelantos técnicos, al adiestramiento de la mano de obra, a la difusión cultural, etc., que trae consigo la guerra, el coste real económico —no sólo los bienes y servicios que dejamos de producir, sino la deformación de la economía mundial y los desequilibrios cíclicos que cada vez con mayor intensidad se han producido— es incalculable. El mundo es mucho más pobre de lo que pudo haber sido. Creo que frente a este hecho fundamental, todos los demás problemas y consecuencias de la guerra en el campo económico son meras curiosidades. Pero no deseo menospreciarlos, porque la forma en que se resuelvan es muy importante para el futuro. Me parece que el doctor Sáenz los ha tratado admirablemente bien y no quisiera sino comentar dos puntos concretos:

1) Partiendo de la definición que da el doctor Sáenz de los efectos que pueden atribuirse a la guerra y los que no —los que se derivan del hecho de que el estado tiene que consumir una gran parte del ingreso real de la nación— me parece necesario recalcar que la economía de guerra, sobre todo como la conocemos hoy, y la guerra mis-

ma, son causas más de desequilibrio en las economías que ^{de} ~~la~~ destrucción. Durante la guerra ~~x~~ no se advierte tan manifiestamente el desequilibrio porque el estado es omnipotente y puede obligar a realizar los ajustes económicos que sean necesarios: desaparición de una industria, creación de otra, aumento de la producción agrícola disminución de la de bienes durables para la población civil, movilización de la mano de obra, de las finanzas, etc. Pero en cuanto se alcanza la paz, los países se encuentran con una economía muy transformada y trastornada, y viene entonces, una vez disipado el auge postbélico, el penoso período de ajuste en todo el mundo. La desmovilización económica es mucho más difícil que la movilización. Poco después de la guerra pasada, que no fué total y en la cual la participación de Estados Unidos fué pequeña, algunos economistas norteamericanos hicieron notar, refiriéndose a Estados Unidos, que era mucho más difícil restaurar una economía de paz que preparar una de guerra. En general, la desmovilización fué demasiado rápida en todos los países y los ajustes, en vez de hacerse respecto de la nueva estructura creada por la guerra, se hicieron con el propósito de retornar al pasado. Esta actitud permeó toda la vida económica de los grandes países beligerantes. Creo que la lección que se nos ha dado es dura, pues el éxito del retorno al pasado ha sido muy dudoso. Si la economía de guerra nos da esa situación quizá ideal que llamamos ocupación plena, ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ ~~xxxx~~ creo que vale la pena pensar en cómo tener ocupación plena sin economía de guerra, pero valiéndonos de algunos de los medios de ésta. Ante todo, la desmovilización económica debe ser lenta, consciente y organizada. Si es así, se atenuarán muchos de los efectos de la guerra. Quizá nunca lleguemos a una desmovilización económica total, sino que tendrá que haber siempre un control de la economía por el Estado —al menos lo sugiere el hecho de que para mantener ocupación

plena es necesario tener cierto control sobre la distribución y la movilidad de la mano de obra, ciertos controles monetarios y fiscales y quizá también de precios y de abastecimientos. El estado no puede eludir ya su responsabilidad de impedir depresiones cíclicas como la de 1929, que fué efecto y a la vez causa de la guerra. Respecto a las consecuencias económicas de eliminar las fluctuaciones cíclicas creo inútil insistir en ellas. Pero respecto de las consecuencias para la libertad del individuo, prefiero ceder la palabra a mis colegas que se dedican a la ciencia política, y a los filósofos y sociólogos que han asistido a este seminario. Me atrevo a sugerir que la disyuntiva es: ocupación plena con guerra u ocupación plena sin guerra, pero con menos libertad. La teoría económica sola, no nos dice qué camino debemos seguir.

2) El segundo comentario puede dividirse en tres partes. Quiero poner en duda tres consideraciones un tanto optimistas del doctor Báenz, por más que hacia el final de su ponencia, quizá explicablemente, se muestra muy pesimista.

a) En la primera parte señala los beneficios que se derivarán de la producción en gran escala de equipo industrial, maquinaria, productos de la industria mecánica, etc. Su abaratamiento, dice, será una gran ventaja para los países no desarrollados. Creo que debe uno fijarse en el hecho de que, precisamente porque en tiempo de guerra no importa el costo del material bélico y porque la demanda es extraordinariamente anormal, en tiempo de "paz" muchas de esas industrias resultarán completamente incosteables y carecerán de mercado suficiente; lo más económico será, en muchos casos, dejarlas desaparecer, a menos que se quiera convertirlas en monumentos nacionales. Y no es tan cierto que los países industriales piensen dejar a un lado la pro-

ducción agrícola, como lo sugiere Sáenz. Baste recordar que la producción agrícola de Estados Unidos, Canadá e Inglaterra, por no citar a otros, ha crecido enormemente, tanto en rendimiento como en superficie, y con la misma cantidad de mano de obra que antes, o quizá menos.

b) La segunda duda que me surge es la siguiente: En los países en que el control de precios es deficiente, dice Sáenz, la distribución de los ingresos después de la guerra será más desigual y esto permitirá acelerar el desarrollo industrial (actividades secundarias y terciarias) de esos países. Me parece optimista esta afirmación, porque aun suponiendo que los ahorros realmente se inviertan, este proceso exigirá una serie de requisitos, entre otros: i) equilibrio en las balanzas de pagos, ya sea aumentando las exportaciones o importando capitales (porque la industrialización hace crecer las importaciones); ii) una política fiscal más progresiva, que tarde o temprano tenderá a absorber los ingresos de las clases acomodadas y desalentará la inversión; y iii) mercados constantes y seguros para los productos primarios —por tanto, ocupación plena en los países industriales. Por lo demás, creo que las tendencias que señala Sáenz en ~~los~~ dos últimos párrafos del capítulo II de su ponencia, no son atribuibles a la guerra, sino al desarrollo económico general.

c) Por último, Sáenz afirma que el problema de las transferencias (p.32) obedece principalmente a las barreras arancelarias —los "submarinos terrestres"— impuestas por los países acreedores que no quieren importar suficientes mercancías del deudor, aun cuando saben que sólo así pueden cobrar las reparaciones. Ante todo, el problema de transferencia de las indemnizaciones de guerra no difiere mucho del problema del pago de cualquier empréstito internacional, inclusive

los préstamos y arrendamientos. Pero lo que deseo recalcar es que si se reducen los aranceles, o se eliminan, el problema subsistirá mientras no haya ocupación plena en el país acreedor. No creo inútil, por eso, insistir hasta el cansancio en la necesidad de la ocupación plena.

Deseo concluir felicitando al doctor Sáenz por haber expuesto tan claramente las consecuencias económicas de la guerra; mis comentarios no restan ningún mérito a un trabajo que yo, desde luego, no podría haber desarrollado tan bien.

Medina.-El doctor Sáenz puede contestar inmediatamente si quiere, al señor Urquidí o esperar mejor a ver si entre nosotros surge algún economista que se atreva a ese optimismo, ya sea mas a la larga o a la corta.

Sr. Pardo.-Yo hubiera deseado hablar unas palabras. He escuchado ~~de~~ con gran interés, ~~primero~~ ^{entonces} he leído el trabajo del doctor Sáenz, después he escuchado la síntesis de sus ideas admirablemente bien expuestas y también he escuchado con gran placer los puntos de vista que ha expresado nuestro distinguido amigo Urquidí. Hay ciertos aspectos que yo hubiera deseado ^{conversar} ~~platicar~~ con el doctor Sáenz: la incorporación a la economía mundial en la postguerra, ~~la incorporación de la economía~~ de nuevos países que en la preguerra no participaban en las actividades económicas del mundo, etc. Creo que éste es uno de los efectos económicos que ha de producir esta guerra y creo que hay que estudiarlos más, tanto en lo que se refiere a ~~los~~ países como Rusia y China como en el aspecto industrial que ha mencionado ^{el doctor} Sáenz en su exposición y el señor Urquidí, refiriéndose a los países latinoamericanos que ~~se~~ están desarrollando considerablemente. Hay que tomar en consideración también el hecho, que todos deseamos, de que el régimen colonial o semi-colonial que ha imperado en las primeras décadas de

este siglo ha terminado. *P*ara algo se ha hecho esta guerra, *y* todas esas razones han de tener indiscutiblemente consecuencias de gran importancia en la estabilidad económica del mundo, por lo cual creo que más que nunca va a ser necesaria la cooperación internacional, sobre todo y muy especialmente en el terreno económico. Me excuso de no poder desarrollar estas ideas *porque ello* ~~que~~ me sería gratísimo, ~~podría~~ ~~hacer~~, pero desgraciadamente, por tener que asistir a una Junta, tengo que retirarme. Al agradecer esta gentil invitación quiero pedirles ~~que~~ *me* me excusen si ~~puedo~~ *me* retirarme, con la esperanza de que en otra ocasión podré estar *inevitablemente* con ustedes.

Sáenz.-Quiero contestar primero al señor Pardo y después al señor Urquidí. Tiene razón el señor Pardo al decir que no mencioné un efecto importantísimo y es el efecto que ha producido sobre la economía mundial el servicio de transportes aéreos en esta guerra; zonas completamente incomunicadas están ahora en los cruces de los caminos del mundo. Las Islas Salomón que antes sólo las conocíamos por los libros de texto, Nueva Guinea, partes de Australia y centro del Africa son ahora rutas aéreas y seguramente ésto modificará el comercio internacional y la estructura de la economía mundial. Implícitamente me había referido a este problema porque no había tenido oportunidad de tratarlo con más detalle. Respecto a lo que dice el señor Urquidí, ha hecho tantas observaciones que no se por cuál voy a comenzar. La primera observación fué que los efectos económicos de la guerra eran dos principalmente por un lado la destrucción física y por otro los desequilibrios causados. Estoy de acuerdo y cuando menos quise tratar de decirlo en mi ponencia y si no lo he logrado, ha sido por dificultades de expresión.

Urquidí.- No quise decir que no se refería a la destrucción, yo quería recalcar que era más grave el desequilibrio que la destrucción. Conozco este dato: que, Inglaterra había repuesto completamente el capital que había echado a perder y destruido durante la ^{pasada} guerra; en el corto período de ⁴⁰ años, para 1920 la capacidad de producción era mucho mayor que la que se había ^{previsto} pensado en 1911 para 1920. La destrucción se repone rápidamente, el equilibrio no.

Sáenz.-Estoy de acuerdo, la riqueza nacional representa en la mayoría de los países industriales cuatro o cinco veces más del monto nacional, lo que quiere decir que si un país dedica todas sus energías a la reconstrucción, en tres o cuatro años podrá restaurarla. Su producción total será mayor en el futuro si logra eliminar ciertas industrias anti-económicas, cabe recordar que para 1925, escasamente tres años después de la firma del Tratado de Versalles, el comercio mundial había llegado a más que cualquier comercio antes de la guerra. Por lo que toca a la segunda observación: afirma que el retorno a la paz es muy difícil y, es más, que no debe intentarse y que la ocupación plena debe lograrse con o sin guerra. Estoy de acuerdo; creo que podríamos observar esto sin ser sociólogos.

Medina.-Los economistas son sociólogos natos.

Sáenz.-Lo hago sin ser sociólogo y con cierto temor; la idea es que si la democracia liberadora resulta incompatible con la ocupación plena, es casi seguro que será la democracia la que se vaya y no la ocupación plena; la reacción en Italia, en Alemania, nos ³¹indica que prefieren una dictadura con tal que les den una seguridad, aunque su trabajo sea con salarios bajos y no tener la incertidumbre de si trabajaré mañana.

Medina.-Yo creo que el tema que suscita el doctor Sáenz merece una discusión, porque no creo que no haya nadie que quiera recoger esas cuestiones.

Sáenz.-El tercer punto del señor Urquidí comprende 4 subincisos: que la producción en grande escala de maquinaria, que ha resultado por la ocupación plena, no abaratará ésta y que en consecuencia no será benéfico el desarrollo industrial de los países poco industrializados. Es posible que no se consiga un abaratamiento en ciertas materias pesadas, pero por otra parte es seguro que se abaratarán ciertos metales, ciertas materias primas, como por ejemplo el aluminio el veridío, etc. que permitirá que se desarrollen en los países no industrializados ciertas industrias y hará que se abaraten todos los productos químicos y esto hará que se abaraten ciertas industrias para la producción de artículos de consumo durables y no durables.

Urquidí.-Puede producirse el abaratamiento por dos causas; por adelantos de la técnica o por ~~una~~ producción en gran escala. Los adelantos de la técnica no los atribuyo a la guerra, son más bien continuados o acelerados por la guerra; muchas de las grandes técnicas se conocían antes de la guerra, ^{solo que} ~~pero~~ se han desarrollado durante ella. Pero el abaratamiento por la producción en gran escala es lo que yo pongo en duda. ^{La} ~~Una~~ demanda de material bélico ^{(están excepcional que,} ~~por consi-~~
(dada la capacidad actual en muchas ramas de la industria)
~~guiente~~, no se podrá operar en gran escala después de la guerra.

Sáenz.-Es una cuestión de intensidad, porque si después de la guerra los países logran tener ocupación plena habrá mercados recíprocos para toda la producción mundial y como no hemos tenido experiencia, es un poco aventurado decir que no podemos tener suficiente demanda para la producción en gran escala, no se puede saber si lograrán mantenerse en la postguerra los grandes mercados con altos niveles de producción.

Urquidí.-Los mercados recíprocos, aún con ocupación plena, no podrán compararse con la actividad que hay durante la guerra.

Sáenz.-Podríamos incluso intentar, si esto le molesta al señor Urquidí, hacer maniobras de guerra cada 6 meses para que pueda gastarse material de guerra. No veo por qué no se pueda hacer guerra sin matar gente.

Urquidí.-La capacidad de producción de ^{aluminio} ~~Alemania~~ aumentó 45 veces. ¿Habrá un mercado suficiente para mantener la capacidad productiva de ^{aluminio} ~~Alemania~~?

Sáenz.- No se puede saber, posiblemente tenga razón el señor Urquidí, no se puede cuantificar el problema. Paso al tercer punto: se refiere a la desigualdad de los ingresos y su influencia sobre los países no desarrollados. Afirma que la desigualdad de ingresos no necesariamente lleva o facilita la industrialización, estoy de acuerdo, sin embargo, estoy de acuerdo que lleva "prima facie" a la desigualdad de ingresos, sin embargo el desarrollo industrial de Inglaterra se consiguió cuando los ingresos estaban más desigualmente distribuidos. Estados Unidos durante el siglo XIX y los primeros años de éste, se industrializó rápidamente, en parte por el influjo de capital extranjero y en parte por el desarrollo de capitales domésticos. No quiero que esto se interprete como un argumento, yo creo que el desarrollo industrial puede conseguirse con una igualdad de ingresos. Unicamente creo que dadas las demás condiciones en un país no desarrollado y siempre y cuando exista ocupación plena en el resto del mundo, la desigualdad de ingresos da un estímulo a la industrialización.

Urquidí.-En esto de que es un pequeño estímulo, estoy de acuerdo, pero ~~esto~~ además, depende de cuestiones políticas. La gente puede ahorrar y no tener inclinación a invertir y esto es otro problema.

Sáenz.-Esto depende de que haya demanda suficiente tanto interior como exterior.

Urquidí.-~~Yo~~ ^{quien} Creo que en México depende de quién sea el Presidente y el Secretario de Hacienda.

Sáenz.-Habrá que hacer una ponencia sobre los efectos económicos, una ponencia sobre el Presidente de México. Quiero decir también que la desigualdad de ingresos no es garantía de que exista la desigualdad, junto con ésta debe haber facilidad para importar, debe haber cierto volumen de inversiones extranjeras, yo creo que ambos casos ocurrirán después de la guerra, me inclino a pensar que los países como Estados Unidos se verán obligados a invertir cada vez mayores cantidades en países no desarrollados, porque con los nuevos proyectos, porque con los nuevos proyectos la acumulación de saldos no será sino de saldos en bancor, si no se usan para importar o para invertir y en consecuencia va a existir una presión que obligará a los países acreedores a importar más, o bien a invertir más, lo cual produce el mismo efecto. El último punto del señor Urquidí, se refiere a las transferencias; el problema de las transferencias, tiene razón el señor Urquidí, surge en cualquier caso al país que recibe la (industrialización). El problema surge en dos casos, cuando el país acreedor sistemáticamente y con toda intención sube sus aranceles con objeto de excluir las mercancías del país deudor. Esto fué lo que sucedió en Estados Unidos, en Inglaterra y en casi todo Europa después de la gran guerra, pero en ese caso el país deudor se ve en la imposibilidad de hacer una transferencia mas que en oro y no puede obtenerlo mas que exportando a otros países. Después de esto, a pesar de lo que dice el señor Roosevelt, no va a haber mas que vencidos y vencedores, no va a haber personas que estén en carácter de observadores y en consecuencia no existirá la posi-

bilidad ni va a darse el caso de que Alemania pague sus deudas a Estados Unidos exportando mercancías al Japón y obteniendo oro del Japón para enviarlo a Estados Unidos; no habrá transferencias en triángulo, las transferencias serán simplemente bilaterales, su mentalidad económica todavía es muy primitiva, en Estados Unidos en general, pero aun en el caso de que no sean cambiados los aranceles, o que sean aumentados para excluir los productos alemanes, entonces los países deudores no podrán cumplir con sus acreedores; surge un problema de desplazamiento de mercancías en el país que los recibe. Estados Unidos tiene o ha tenido siempre una estructura de costos mayor que la alemana, se debe al mayor estandar de vida, mayores salarios, etc. Algunos artículos Alemania los puede producir con cierta ventaja y esto quiere decir que determinados productos norteamericanos tendrán una competencia difícil, es más, se verán obligados a cerrar sus comercios y entonces viene el problema de desocupación, es decir, que en los países acreedores habrá necesidad no sólo de mantener ocupación plena por lo que toca a la industria doméstica, sino a mantener ésta para producir y consumir dentro del país sin lo importado. Creo que con eso he tratado de contestar los puntos del señor Urquidí.

Medina.-Tiene la palabra el señor Márquez, que será economista puro.

Márquez.-Yo quería recoger lo de optimista, La observación mía ~~es ésta~~ es de carácter general: el señor Sáenz ~~no~~ ha eludido deliberadamente, según dice, en su ponencia los problemas de transición. Yo quisiera preguntarle si él no cree que la forma en que se realice la transición, la política que ^{sigan} ~~siguen~~ (según) los estados en esa etapa de ^{paso de} economía de guerra a economía normal, influirá en los efectos económicos que tenga la guerra; si, por ejemplo, una gran parte de los e-

de la guerra se manifiestan sobre
 efectos ~~influyen~~ ^{un} en los precios que rijan en el país, ^{cebe la} no es posible ^{liberal}
 de que ^{en} el período de transición ^{se} pueda atajar con una política econó-
 mica que ~~sea~~ sea inteligente y adecuada los posibles trastornos eco-
 nómicos que puedan surgir. ^{(como consecuencia de los precios que rigieron dejando a la economía en libertad? que uno de}
^(económicos más temibles de la guerra serán los que se produzcan) El Dr. Sáenz también señala uno de los
 efectos sobre el ciclo económico ~~que se produce o producirá~~ como con-
 secuencia de la demanda abrupta, al terminar las hostilidades, de
 bienes duraderos o semi-duraderos, ^{demandas rá} que acentúan la intensidad de los
 ciclos económicos en el porvenir. ^{el doctor} ¿No cree Sáenz, que también depen-
 de en gran parte de la política de transición que se siga, es decir,
 de la mayor o menor velocidad, el mayor o menor ritmo con que se rea-
 lice la desmovilización de la industria, ^{el} ~~xxx~~ que se ^{surgen} produzcan o in-
 tensifiquen los ciclos económicos en ^{comparación} relación con lo que han sido
 hasta ahora? ^{yo creo que} Esto es, ~~por ejemplo, tal como podría ser~~ ^{preverse} un panorama
 más optimista en caso de que la transición se realizara de un modo
 conveniente y sensato. ^{de su ponencia} Y, refiriéndome a la última parte, yo ~~ddo~~ ^{de} que
^{a parte} ~~surja~~ el problema de las transferencias. ~~se plantean~~ ^{surja} al terminar la guerra.
~~El problema~~ ^{surja de nuevo.} El problema que plantean las transferencias es tan formidable y la
 experiencia de la guerra pasada es tan elocuente, que no habrá caso
 de que se ~~plantee ese problema.~~

Sáenz.-Por lo que toca a este punto, quisiera recordar que los
 créditos por concepto de Ley de Préstamos y Arrendamientos superan
 ya en magnitud a lo que se exigió de Alemania por los principales
 países beligerantes. Estados Unidos ha prestado ya 13,500 millones
 de dólares a julio de este año y lo que se exigió a Alemania fueron
 10,500 millones de dólares, de modo que el problema de transferencias
 aun entre aliados será sumamente grave.

Márques.-Lo que pongo en duda es que dada la magnitud del
 problema se exija la transferencia, ^{creo} y ^{que} ~~por ejemplo,~~ ^{que} se considere
^(se buscará algún medio para que sea innecesaria.)

el alquiler de bases aéreas, ^{como} ~~incluso en las Antillas, en pago, y que~~
^{value} ~~no se considere~~ la colaboración rusa y la china, ^(en una suma de millones igual a los préstamos) de modo que en realidad no ^{llegue} ~~llega~~ a plantearse el problema de las transferencias.

Sáenz.-Sería lo mejor que se acabaran las deudas después de esta guerra, pero me temo que el pueblo norteamericano con su mentalidad ~~no~~ tanto infantil, sino rudimentaria, exija el pago.

Urquidí.-Yo creo que ~~en cuanto a~~ las deudas ~~de guerra~~ se cancelarán, pero habrá préstamos que tendrán que devolverse y ^{esto} ~~es~~ igual ^{al} problema del pago de reparaciones.

Sáenz.- Si pudiera yo referirme al otro punto del señor Márquez respecto a la importancia de la economía de transición. Estoy de acuerdo que será tan fundamental para el futuro, como ha sido la guerra misma, pero si tiene como objetivo volver a 39 habremos perdido el tiempo. Se trata de adaptar, lograr atenuar muchísimos de los aspectos de la guerra y de adaptarse a necesidades futuras más o menos bien calculadas, pero ~~en~~ cualquier caso los efectos de la guerra se manifestarán, me temo que se procurará volver a 1939 en una forma o en otra y que la política de transición sea en gran parte una política regresiva. Estados Unidos seguirá acumulando oro, no sería remoto que se pusieran una serie de rigideces que dificulten la adaptación de la economía a los nuevos resultados que ha producido la guerra, pero estoy de acuerdo que una política inteligente podría atenuar estas cosas. En la ponencia hay unas recomendaciones prácticas sobre este problema de la transición; el sistema de prioridades para las materias primas deberá continuar o impedirse, etc.

Medina.-El señor Herrero tiene la palabra en estos últimos momentos.

hablado

Herrero.- No pensaba haber ~~xxxxxxxxxx~~ en esta sesión, ya que el tema fundamental de las ~~deliberaciones~~ de hoy es más apropiado para las intervenciones ~~xxx~~ de los economistas que para ^{las de} quienes no tenemos ~~tal~~ especialidad; pero puesto que se ha tratado de problemas políticos, se ha solicitado que digamos algo los que nos dedicamos a estudiarlos y no veo que haya ningún ~~o~~ otro compañero dispuesto a hacer uso de la palabra. Voy a responder a la invitación.

Me había llamado la atención una observación contenida en la excelente ponencia del Sr. Sáenz (p~~árrafo~~ 17), según la cual "la experiencia de Alemania bajo ^(H)Hitler indica ^{que} si la democracia liberal resulta incompatible con ~~la~~ ocupación plena, se prescindirá ~~de~~ la primera". En el ~~xx~~ curso de esta reunión se ha reiterado el mismo concepto, con poca diferencia de palabras; más aún, creo que el único punto en que he podido percibir una coincidencia entre los Sres. ~~Urquidí~~ ^{Urquidí} y Sáenz ha sido en éste. El profesor Urquidí ha dicho que en ~~el~~ futuro puede presentarse este dilema: "ocupación con guerra u ocupación sin guerra, pero con menos libertad."

No ~~xxx~~ he de negar que el ~~problema~~ ^{re} me parece ~~val~~ y uno ~~de~~ los más graves a que en el mundo actual --y en el futuro-- habrá de ~~enfrentarse~~ ^{enfrentarse} a la democracia. Ahora ~~xx~~ bien, esclarecerlo supondría mucho tiempo y una meditación mucho más ~~xxx~~ detenida. No intentaré, pues, sino ~~xxx~~ precisar algunos hechos que tienen cierta relación con él, ^{y que es preciso, a mi juicio, tener en cuenta.}

En primer término, habríamos de ponernos ~~a~~ de acuerdo sobre lo que haya de entenderse por ~~xx~~ democracia liberal. ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ Pero ^{nada más que} entrar en ello habría ~~de~~ exigir por lo menos otra sesión. En ~~la~~ imposibilidad de hacer ~~a~~ otra ~~xx~~ cosa ^{que} bosquejar los términos de los problemas, creo necesario decir lo siguiente: Teóricamente, al menos, no existe incompatibilidad entre democracia y ocupación plena; ~~a~~ lo que ocurre es que lo que se ~~entiende~~ ^{entiende} ~~xx~~ generalmente por democracia liberal es una forma política ~~xx~~ que ha estado asociada históricamente con una determinada etapa

del desarrollo económico --el ~~xx~~ capitalismo-- pero que no tiene que desaparecer necesariamente con él --suponiendo que el capitalismo, o lo que de él quede actualmente, haya de ~~de~~ desaparecer--. Si desaparece la organización capitalista de la economía es probable que haya una modificación de las ~~x~~ instituciones políticas que ha ~~x~~ desarrollado hasta ahora la ~~xxxxx~~ democracia, pero no creo que se deba pensar en la necesaria desaparición de los principios fundamentales en que se basa la democracia, ni de los principios fundamentales del liberalismo, si exceptuamos el aspecto económico de éste. O dicho en otros términos: ~~xxx~~ la democracia del futuro no tiene por qué estar ligada de ~~xxx~~ modo necesario a las formas institucionales de ~~x~~ la democracia del presente. Más aún, es posible que para el buen funcionamiento de la democracia y aún para la plena ~~x~~ aplicación de los principios democráticos y liberales, sea necesaria una modificación de aquellas instituciones o al menos de su modo de operar. Los cambios ~~operados~~ ^{producidos} en todos ~~x~~ los aspectos de la vida social desde la Revolución Industrial para acá exigen que volvamos a examinar las soluciones que hemos dado a muchos problemas de todo orden, tanto ~~pl~~íticos como económicos o culturales.

Pero hay un aspecto sobre el que creo ^{hecesis} insistir especialmente. ~~h~~ Los mayores obstáculos/^a que ha tenido que hacer frente la democracia en los últimos años --y señaladamente en los transcurridos entre las dos guerras-- han derivado del hecho de que la estructura económica de las sociedades ^(con excepción de la U.R.S.S. que presenta problemas de otro tipo) contemporáneas dejaba el poder económico en manos de grupos privados tan poderosos que, cuando las instituciones democráticas trataban de llevar a la práctica las consecuencias ^{igualitarias} implícitas en los principios democráticos, tenían fuerza suficiente para destruir la estructura política democrática. Si tratamos ^{de} diferenciar el fascismo de otras formas de política reaccionaria --y ~~x~~ empleo este calificativo, pese al sentido peyorativo que lleva anejo, a falta de un término ~~xxxxxxx~~ neutral-- habremos de decir que es-

tá caracterizado por ~~la~~ la intervención ~~de~~ de unas masas compuestas principalmente por elementos ~~de~~ de baja ~~la~~ clase ~~media~~ media que se resistían a la proletarización impuesta por la ~~la~~ evolución del sistema económico y por obreros en paro forzoso. Esto es, a mi modo de ver, exacto; pero no ~~de~~ es menos que las dictaduras fascistas no se hubieran podido implantar, ~~ni~~ ni mucho menos hubieran podido subsistir, sin el ~~la~~ apoyo de los elementos que, tanto en los países en que esas regímenes existen o han existido, como ~~en~~ en ~~esos~~ aquellos ~~en~~ que ~~la~~ han subsistido las formas democráticas, les han prestado quienes temían que el libre juego de la democracia liberal les privase de ~~la~~ los privilegios económicos que venían disfrutando. Si la democracia ~~la~~ ~~la~~ aprovecha la experiencia de la pasada post-guerra tendrá que proceder a la eliminación ~~de~~ de esos centros ~~de~~ de poder económico que han sido más fuertes que las instituciones creadas por la democracia de antes de ~~1939~~ 1939.

Si por ~~la~~ democracia liberal entendemos un régimen que en materia económica ~~respeta~~^e --más aún, se basa-- en la libre disposición de la propiedad privada --suponiendo que en la actualidad subsista tal cosa-- es posible que haya una incompatibilidad entre democracia liberal y ocupación plena. *No lo sé pero ~~los~~ ~~doctores~~ tiene la Santa Madre Economía que puede que resuelva la duda.* Pero en un régimen económico en ~~el~~ el que no exista propiedad privada de los medios ~~de~~ de producción o en el que aun existiendo propiedad privada el Estado sujetase a ~~un~~ un plan las actividades económicas importantes podría haber --incluso con mayor facilidad que en los regímenes democráticos a medias que ~~hemos~~ hemos conocido-- libertad de ~~la~~ palabra, de prensa, asociación, reunión, etc., en una palabra las libertades esenciales de la persona humana, y a ~~la~~ vez ~~un~~ un control estatal de ~~las~~ actividades económicas.

Es muy posible que la solución que tengan estos problemas en el mundo de la post-guerra sea ~~d~~^{ca} distinta en ~~cada~~ país, pese a la necesidad, cada día más apremiante, de coordinación internacional. Pero el problema fundamental de la posibilidad de la ~~democracia~~ democracia se ha de plantear en términos ~~basta~~

tante parecidos ~~xxxxxx~~ en todos ellos. No es el de si hay que escoger entre democracia y ocupación plena, sino el de si la ~~democracia~~ puede ser suficientemente fuerte para vencer los obstáculos que le impiden ser verdaderamente ~~democrática~~. Si lo logra, podrá estar en condiciones de plantearse y resolver ~~xxxxxxxx~~ --naturalmente, con ~~el~~ el auxilio de los técnicos-- el problema de ^{la} ~~la~~ ocupación plena y muchos más. Si no lo logra, las mismas fuerzas que han impulsado y sostenido el fascismo seguirán impidiendo al funcionamiento de las instituciones democráticas y la solución de todos los problemas políticos, económicos, sociales, etc., que se planteen a las regímenes democráticos.



Es decir, creo que puede subsistir la libertad de palabra o de prensa o la de reunión y a la vez existir mayor control del estado en la economía, o una desaparición de la libertad económica, por lo que se refiere a lo que puede hacer el mundo después de la guerra. Creo que es muy posible que la solución sea distinta en cada uno de los países, pero a mi modo de ver, el problema fundamental político que se ha de plantear al terminar esta guerra ha de ser intenso. Al ver que en la discusión de esta noche los economistas apenas han hecho breves alusiones a este problema de lo que yo creo que puede depender la solución de muchos de los problemas económicos, si no la solución, por lo menos la existencia de mecanismos adecuados para muchos de estos problemas. Creo que debo limitarme a esto.

Sáenz.-En calidad de economista no puedo pensar con las ideas del señor Herrero, realmente hablar de democracia liberal creo que entraña cierto tipo de economía. Estoy de acuerdo en que será posible teóricamente mantener la democracia y creo que tiene razón en afirmar que si se logra la ocupación plena, no tendría que conseguirse pagando el precio de la guerra.

Sánchez Sarto.- He leído con mucho interés la espléndida ponencia del doctor Sáenz y de ella quiero sacar una impresión general, y es que plantea una porción de temas constituidos de una manera tan sugestiva, que nos encontramos ante el enorme problema de que de cada uno de ellos se podría hacer un comentario amplísimo, y por otra parte, que la intervención del señor Urquidí nos ha complicado todavía más la gravedad del problema planteado por Sáenz; esto es lo que me obliga a ser muy corto, porque no quiero por mi parte incurrir en el mismo defecto para no cansar a ustedes. A mi juicio, antes de la guerra existía un mecanismo de guerra que con toda su imperfección po-

dría considerarse normal y esa normalidad sirvió para que los países fuesen viviendo con una cierta normalidad; esto se ha roto y se ha roto de tal manera, que la primera pregunta es saber si ha quedado algo útil y hablo, para recomponer ese mecanismo económico, o bien si los acontecimientos no sugieren mas bien la idea de que será menester reconstruir otra economía distinta de la actual, neoclásica. Me voy a referir a tres puntos y después haré una observación más concreta: 1/er punto concreto.-El relativo a Alemania.- Ya se ha dicho aquí con toda amplitud la gravedad que entraña el problema de las transferencias y no hay que insistir; pero independientemente de que en el futuro exista un conjunto de sanciones económicas que pesen sobre Alemania, nos encontramos frente al problema de si Alemania quedará en condiciones no sólo de hacer frente a esa obligación, sino a hacer frente a su subsistencia económica como nación. Ha habido varios autores norteamericanos que han propugnado la idea de destruir el aparato industrial de Alemania. Es cierto que los azares de la guerra han colocado esta tesis destructiva en los aviones de la RAF o de los cuatrimotores americanos, por consiguiente es ~~era~~ de esperar que el trastorno que se produzca en la economía futura sea extraordinaria. Ahora bien, en una reciente asamblea que celebró la sociedad americana de economía, se planteaba entre banqueros la posibilidad de continuar haciendo préstamos a Alemania ~~existen~~ al terminar la guerra, en vista de la insolvencia en que se había colocado Alemania en la guerra anterior. En efecto, en la guerra pasada resultó que no fueron pagadas las reparaciones, sólo Finlandia y Bélgica las cumplieron de un modo perfecto y puntual, pero los demás, comenzando con Alemania y acabando con Inglaterra, empezaron a pedir moratorias. Por eso digo que planteará una economía nueva que no será de solvencia de Alemania, sino de su subsistencia.

2º Punto.-Estoy haciendo una especie de pintura futurista.-Una pregunta que yo me planteó: subsistirá al término de la guerra el Imperio Inglés? Esta pregunta no me la planteó yo como un único individuo, que piensa en cuestiones económicas de la guerra, sino que se la plantean los mismos ingleses. Prescindamos de momento de que Inglaterra tiene cortadas todas las vinculaciones con su antiguo imperio oriental, prescindamos también del enorme problema de la transferencia a norteamérica, de los créditos por inversiones en América, prescindamos de eso y sólo preguntemos si Inglaterra va a seguir subsistiendo como País Imperial. Esa pregunta no me la he hecho yo sólo, son los ingleses. He leído recientemente una obra de un Ingeniero inglés, de 300 páginas, para estudiar el procedimiento de rehabilitar la agricultura inglesa en tales términos que pueda bastarse a sí misma. Tercer problema, este se podría repetir hasta el infinito. Este tercer problema se refiere a México que se halla en la actualidad en un período interesantísimo, en que por efectos de la guerra podría surgir la industrialización de la nación en términos tales que cesaría su condición de país semicolonial e incorporarse a los países que si no son independientes del todo, aportan una colaboración al comercio mundial. Pero qué ocurrirá después de la guerra? Este problema se lo han planteado los gobernantes mexicanos al estudiar la ley de protección a las industrias; en efecto, se ha visto que se podría propulsar las industrias nuevas y que esa propulsión determinaría un auge de la producción industrial y que se podría romper la dependencia en que está colocado México, como un productor de materias primas. Pero sea o no útil en la situación actual efectuar una industrialización, sería útil efectuar la industrialización, cuando ésta pueda ser al término de la guerra y que no haya una evolución que

la interrumpa de un modo rápido y fulminante y que vuelva a México a la condición de país semicolonial, máxime, que al terminar la guerra podrán ser obligados fácilmente a la producción de artículos manufacturados que invadirán sin duda el mercado mexicano. He aquí tres problemas que a mi juicio no se pueden resolver con los principios de la economía clásica. He de referirme a otro aspecto concreto de la ponencia de Sáenz, y es en lo relativo a que en período de guerra existe un aceleramiento de los inventos técnicos. Qué repercusión pueden tener para la economía de los países esos inventos? Se dice que el proceso inventivo está ya desarrollado en período de paz y que la guerra no hace sino acelerarlo. Yo creo que no, yo creo que la guerra ha suscitado una capacidad inventiva más amplia, más voluminosa y más aún que de ella tenemos informes relativamente pequeños. Existe una información bastante copiosa basada en la revista del "Economista Alemán" que es comentada por las revistas inglesas y en ella nos encontramos con hechos como el siguiente: Antes de la guerra Alemania no podía producir el caucho sintético mas que en plan experimental, no había alcanzado la posibilidad de que esa producción llegase a ser económicamente útil para fines de guerra; sin embargo, en la actualidad se asegura que cerca del 50% de la producción de caucho es sintético. Otro hecho es el que se refiere a la producción de la pasta de papel para la producción librera y para periódicos. Antes de la guerra se hacía a base de celulosa; ahora más del 70% se hace esta celulosa a base de la patata. Se están planteando una cantidad de cuestiones de tipo económico, que no tienen fundamente en la economía clásica. A mi juicio, hay que pensar en otras formas económicas distintas. Tengo como evidencia que

no existe el retorno al ("alza") y que hay que hacer una revisión de todos los elementos de la economía del futuro para poder llegar a dominar los problemas que traerá consigo la guerra. Quiero referirme a un problema más concreto a que se refirió el profesor Sáenz en una ponencia que presentó con ocasión de la reciente convención fiscal, un escrito interesantísimo acerca del desarrollo fiscal y la postguerra, y quiero referirme al punto G. (leyó)

"Conviene establecer reglas más liberales en el sistema de amortización y depreciación en los impuestos que graven los ingresos, y admitir la compensación, cuando menos parcial, de las pérdidas sufridas en un año en forma de deducciones al ingreso gravable en años subsecuentes con objeto de hacer coincidir la carga fiscal con la capacidad de pago del contribuyente."

En realidad, el problema de la amortización no es mas que un problema contable, el hecho de que esta amortización o esta depreciación se prolonguen a períodos más o menos largos de los que son normales en un régimen de paz, carecen de importancia, creo que más bien el asunto principal debía haberse puesto en las pérdidas que representan para las economías industriales un punto de referencia que no coincide en absoluto con el punto de vista fiscal. Al fisco le interesa la unidad anual en la economía de las empresas, mientras que a éstas le interesa su desarrollo en período de años. Por consiguiente, creo que esto carece de interés en cuanto a la restricción o a la liberación del y en cambio es en el renglón de las pérdidas donde se deben hacer consideraciones de mayor importancia, quiero referirme a lo que dijo el profesor Medina, que atribuía a los filósofos la posesión del paraíso, a los sociólogos del purgatorio, a los economistas nos toca el del limbo, para cualquiera de nosotros, la cantidad de problemas que se plantean es extraordinaria, para los

economistas son insuperables y creo que uno de los aspectos útiles que puede tener este seminario de guerra es continuar desarrollando los estudios de esta naturaleza y hacer que la ponencia del doctor Sáenz que ha sido muy sugestiva, que ha sido laplanteación de de problemas, sea el comienzo de una serie de deliberaciones que nos lleven a ver con más claridad la economía de tiempo de paz.

Medina.-Yo estoy de acuerdo con eso y podemos hacer algunas sesiones para seguir discutiendo la ponencia del doctor Sáenz, podemos seguirla viendo en unas tardes en que nos pongamos de acuerdo para platicar sobre este estudio.

El señor Bravo habló pidiendo explicaciones sobre asuntos soviéticos.

Sáenz.-Realmente mis conocimientos del soviet son muy pequeños, los libros de (Webb-Guets) que he leído no me enseñan mucho. Mi impresión general es que Rusia va a tener mucha influencia y participación en el comercio de la postguerra y puesto que tiene cierta flexibilidad, tendrá la URSS enormes ventajas sobre otros países, en el sentido de que podrá (suprimir) (subvencionar) algunas partidas si así lo considera oportuno. Esto quizá no sea aceptable para los rusos, quizás quieran cerrar sus fronteras o abrirlas a los gobiernos, no puedo decir nada sobre repercusión. No sería remoto que la URSS se convirtiera en un país inversionista, sobre todo en Africa.,

Bravo.-Desde este punto de vista, cuáles son las enseñanzas que el profesionista puede sacar para aprovechar estas enseñanzas?

Medina.-Ha llegado la hora de terminar esta sesión que ha sido sumamente interesante y quiero sugerir para poner fin a una cuestión que queda ~~XXXXXXXXXX~~ flotando en el ambiente y que interesa a todos los que no son economistas, la cuestión más grave que aquí

se ha planteado y que queda sin resolver, porque están ustedes y nosotros en el purgatorio situados en el limbo, /a fuego lento que nos atormenta, y es que si los economistas pueden darnos a los que no lo somos, una imagen de cómo puede funcionar una sociedad de modo distinto, pero que haga posible la condición de ciertos valores, de ciertos medios de vida que nos interesan a los demás. Urquidí habló del problema de la ocupación plena anulando la libertad. El Dr. Sáenz habla de una transformación, pero queda en la penumbra. Realmente el problema que nos interesa es saber qué solución pueden tener los economistas para que la estructura económica haga prever, dentro de esa estructura, la continuidad de valores, de medios de vida; creemos que debe existir. Ustedes han planteado el problema de la planificación. Es posible? o no, sin la libertad. Yo no sé si les interesaría a ustedes que viéramos entre todos los que nos interesa, que ustedes nos den una solución en donde sea posible la subsistencia de la libertad dentro de un régimen de planificación. Yo tengo para mí que los problemas, digamos económicos-técnicos, están resueltos, pero si se presentan problemas que no sean técnicos en lo general, si esa economía va a ser a costa de la libertad, entonces esa solución técnica del problema no nos serviría de nada.

Doy por terminada la sesión de hoy. Doy las gracias al Dr. Sáenz por haber participado con su ponencia, agradeciéndoles a todos los que han tomado parte en la discusión. Voy a tratar de que nos sigamos reuniendo, al menos mientras se realizan las sesiones que quedan pendientes.